

Reservados los derechos, para la puesta en escena de esta obra sin el previo consentimiento de la Autora.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

El amor no espera

M^a Luz Cruz

Personajes

PAULINA

TAXISTA

EDUARDO

Escenografía: Un taxi, que puede ser representado con varias sillas y un volante, o un frontal de madera con forma de taxi.

PAULINA - (*Muy nerviosa se sube al taxi*) Ya puedes arrancar.

TAXISTA - (*Mirándola por el retrovisor*) Buenos días.

PAULINA - (*Seca*) Buenos días.

TAXISTA - ¿Está usted cómoda?

PAULINA - ¡Déjate de cháchara que no soy una pobre ancianita y arranque de una vez el motor y llévame a la calle del Pino número 12!

TAXISTA - Eso está hecho.

PAULINA - ¡A ver si es verdad!

TAXISTA - Está bien... está bien, señora... ¿Le ocurre a usted algo? Y perdone la pregunta, cómo está usted tan nerviosa...

PAULINA - No, no ha ocurrido todavía, pero va a ocurrir. Me voy a dar a la fuga con mi novio.

TAXISTA - (*Con una risita*) Ah, pero usted tiene novio... Vaya... vaya...

PAULINA - Ese tonito te lo guardas para otro, que yo no soy una viejecita que está chocheando y con las babas colgando. Estoy en mi mejor momento.

TAXISTA - Si usted lo dice...

PAULINA - ¿Acaso lo pones en duda?

TAXISTA - No, no, díos me libre señora de pensar eso, yo no la conozco de nada. Solo ha sido un comentario sin mala intención.

PAULINA - Pues esos comentarios te los guardas para alguien de tu familia.

TAXISTA - Señora, no se ponga así, ya le dicho que ha sido sin mala intención.

PAULINA - (*Agarrándolo por detrás*) Tú lo que tienes que hacer es ¡apretar ese acelerador de una puñetera vez que este coche corre mucho más!

TAXISTA - ¡Señora, haga el favor, no me agarre que nos la vamos a pegar!

PAULINA - Pues date prisa, que vamos a paso de tortuga.

TAXISTA - Y usted quiere ir a paso de liebre, ¿no...?

PAULINA - ¡Sin chufas! Que se bien lo que todos vosotros hacéis.

TAXISTA - ¿A sí? ¿Y según usted qué es lo que hacemos?

PAULINA - Ir todo lo lento que podéis para que el taxímetro vaya corriendo. ¡Que a mí no me la pegas!

TAXISTA - Señora, me está ofendiendo.

PAULINA - (*Con intención*) A mí no me vengas con cuentos que ya me los conozco todos.

TAXISTA - Es mejor que me calle porque no tengo ganas de discutir de buena mañana.

PAULINA - No tienes ganas porque sabes que tengo razón. (*Agarrándole por detrás*) ¡Y date prisa, cojona!

TAXISTA - ¡Señora, déjese de una vez de tirones! Ni que fuésemos a apagar un fuego.

PAULINA - Casi, casi, el fuego del amor.

TAXISTA - Señora, que ya tenemos una edad...

PAULINA - ¿Qué pasa? ¿Usted también es como mis hijos?!

TAXISTA - No sé cómo son sus hijos, no los conozco.

PAULINA - Ya sé que no conoces a mis hijos, que no soy idiota. Y ni los conoces ni falta que te hace. ¡Esos hijos de mala madre!

TAXISTA - Pues su madre es usted.

PAULINA - ¿Y qué? Son unos egoístas.

TAXISTA - (*Para él*) Madre mía, cómo está el patio. (*Cambio*) ¿No la tratan bien?

PAULINA - ¡¡No!! ¡Esos mal nacidos quieren que me muera en un rincón de casa, para quedarse con todo lo mío!

TAXISTA - Lo que dice es muy fuerte. ¿Está segura?

PAULINA - ¡Pues claro que estoy segura, que no estoy chocheando! Esos desagradecidos no quieren que yo sea feliz.

TAXISTA - Mujer, por qué no iban a querer eso. Igual usted está exagerando.

PAULINA - ¿¡Me está llamando loca!?

TAXISTA - No, no, señora, nada de eso.

PAULINA - He conocido un hombre maravilloso y esos desgraciados me quieren prohibir la relación con él.

TAXISTA - ¿Por qué?

PAULINA - Porque les da la gana, por envidia ¡Pero no se van a salir con la suya! (*Vuelve a tirar de la camisa al taxista*) ¿Es todo lo que corre esta tartana?

TAXISTA - No, pero...

PAULINA - ¡Pues date brillo y aprieta ese pedal de una jodida vez que nos van a pillar esos desalmaos! (*Agarrándolo por la camisa*)

TAXISTA - ¡Señora, ya está bien! ¡Deje de tirarme de la camisa que vamos a tener un accidente!

PAULINA - ¡Pues dale caña a este trasto!

TAXISTA - Señora... que si le meto más caña me cae una multa de un par de cojones. Y perdone la expresión.

PAULINA - Pues si te pillan les dices que he roto aguas y estoy a punto de parir.

TAXISTA - ¡Señora...! Que eso no cuela, que usted ya ha pasao la menopausia hace la tira.

PAULINA - ¿Me estás llamando vieja? Eso no me lo dices delante de mi novio.

TAXISTA - (*Al público*) Novio, dice la abuelita... Si esto es como pasear a Miss Daisy. (*A Paulina*) ¡Mujer!, No se tome todo tan a la tremenda, que no he querido ofenderla. ¿Y por qué se oponen a su relación?

PAULINA - Por una tontería, porque lo he conocido por internet.

TAXISTA - Vaya, ¿pero usted maneja internet...?

PAULINA - Pues claro que manejo internet y mejor que mis hijos.

TAXISTA - Pues yo tengo mis dificultades.

PAULINA - Porque serás un poco torpe, porque es facilísimo.

TAXISTA - Más que torpe es la falta de tiempo para manejarlo bien. ¿Y dónde ha aprendido usted?

PAULINA - Donde va a ser, en el Hogar del Pensionista, y luego practico en casa con mis nietos. Me tendría que ver como navego por la red.

TAXISTA - Va a parecer un hacker.

PAULINA - No te distraigas que no tengo tiempo que perder. (*Tirando de la camisa*)

TAXISTA - ¡Señora, otra vez! ¡Deje de tirarme de la camisa de una puñetera vez, que con tanto zarandeo vamos a acabar teniendo un accidente!

PAULINA - ¡Menudo cagón estás hecho! Con un coche como este y tú a paso de tortuga. No sé a qué viene tanta pachorra.

TAXISTA - Señora, no es pachorra es prudencia. Tengo que seguir las normas de circulación. No quiero que me caiga una multa y me retiren la licencia.

PAULINA - A mí eso me trae sin cuidado.

TAXISTA - Claro, a usted qué más le da. No se impaciente que ya estamos llegando.

PAULINA - (*Agarrándolo*) ¡A ver si es verdad que llegamos de una puñetera vez!

TAXISTA - ¡Señora, que me rompe la camisa y luego como se lo explico a mi mujer!

PAULINA - ¡Para, para, aquí mismo! ¡¡Vamos!!

TAXISTA - ¡Aquí, imposible!

PAULINA - ¿Qué pasa no tienes suficiente espacio con todo el carril para ti?

TAXISTA - Este carril no es para mí, es para el autobús.

PAULINA - (*Levantándose del asiento*) ¡Allí, allí está mi novio!

TAXISTA - ¿Dónde?

PAULINA - ¡Allí, allí! ¿No lo ves, o es que necesitas gafas?

TAXISTA - Hasta ahora no, pero es que yo no veo a ningún señor y como tampoco lo conozco.

PAULINA - (*Sacando la mano por la ventanilla*) ¡Es ese, ese joven tan bien plantao que está en la acera con un clavel en la solapa! ¿No lo ves? (*Hablando para ella*) Que guapo es, es guapísimo y que planta tiene, el tío. La foto que me mandó no le hace justicia.

TAXISTA - (*Con intención*) Qué original un clavel en la solapa, como en las películas.

PAULINA - Lo del clavel se me ocurrió a mí.

TAXISTA - Cómo no... ¿Seguro que es ese joven?

PAULINA - Sí, es ese, ¿qué pasa?

TAXISTA - No, nada... nada...

PAULINA - Noto un cierto retintín en ese nada. ¿Qué pasa? La duquesa de Alba y todas esas artistonas más viejas que el hilo negro, se pueden liar con hombres que podría ser sus nietos y yo sólo puedo aspirar a un viejo que no se pueda ni aguantarse derecho. ¿No es eso?

TAXISTA - Yo no he dicho nada, eso a mí, ni me va me viene.

PAULINA - Pues eso, tú a lo tuyo a conducir. ¡Mejor dicho, tú a parar ahí!

TAXISTA - El cliente manda. (*El taxista para el coche y hace el gesto de parar el taxímetro*) Son dieciséis cincuenta.

PAULINA - ¡No tan deprisa que nos tienes que llevar a la estación!

TAXISTA - ¿A la estación?

PAULINA - Sí, a la estación. Nos vamos a dar a la fuga.

TAXISTA - Señora, piénselo bien que a sus hijos se van a llevar un buen disgusto.

PAULINA - ¡Yo ya no tengo hijos!

(*El coche está parado y sube EDUARDO un joven de aspecto latino*)

PAULINA - (*Muy contenta le da un beso y él la corresponde*) (*Embelesada*) ¡Eduardo...! ¡Cariño!

EDUARDO - (*Le da un beso*) Hola, amorcito... Mi amor, estaba loquito por verte.

PAULINA - (*Deslumbrada*) Y yo a ti también. ¿Cómo me encuentras?

EDUARDO - Madurita, pero sabrosa. Como a mí me gustan las mujeres.

PAULINA - (*Haciéndola una caricia*) ¡Ay, que zalamero eres!

EDUARDO - Es cierto, estas lindísima.

PAULINA - Ay...Tú sí que eres guapo y tienes un tipazo...

TAXISTA - (*Les corta tan idílico momento*) Señora...

PAULINA - ¡¿Qué pasa ahora...?!

TAXISTA - ¿Qué dónde quieren que los lleve?

EDUARDO - A mí me gustaría festejar nuestro encuentro llevándola a almorzar en algún restaurante con clase, como usted se merece, pero me dejé la billetera con la plata en casa.

PAULINA - (*Con mucha coquetería le pone la mano tapándole la boca*) ¡Chitón! Por eso no te preocupes, cariño, que ahora mismo vamos al banco más cercano y sacamos dinerito fresco para comernos una apetitosa mariscada en un buen restaurante y la regamos con un buen Albariño.

EDUARDO - (*Con una gran sonrisa*) ¡Perfecto, mi flaca, usted manda!

TAXISTA - (*Para él*) No te jode, como para quejarse. Como se lo monta la abuelita...

PAULINA - (*Agarrándolo de la camisa*) Eh, tú, llévame al banco más cercano.

TAXISTA - ¿Está segura?

PAULINA - Segurísima.

TAXISTA - (*Tratando de disuadirla*) Mire que si no es su banco la van a cobrar comisión.

PAULINA - ¡Eso a ti no te importa!

EDUARDO - ¡Ya la oíste!

TAXISTA - Pues nada, el cliente manda.

Los dos permanecen detrás haciéndose arrumacos mientras el taxista los mira por el espejo retrovisor y se escucha el sonido de arranque del taxi y...

OSCURO

